



Los márgenes de la lectura

El Calafate, provincia de Santa Cruz.



Por Micaela Martínez

Leer es el primer paso para adueñarse del mundo real y del imaginario, pero la lectura en solitario puede limitar al lector a una única visión de ese mundo, la propia. Por eso, desde **Los márgenes de la lectura** –proyecto surgido en el **colegio Padre Manuel González** de El Calafate, provincia de Santa Cruz– se les propuso a otros docentes compartir lecturas, no solo para que se vinculen entre ellos mediante el acto de leer, sino además para que compartan sus puntos de vista sobre textos leídos.

Este proyecto, elaborado por docentes y para ellos, busca fomentar la lectura como acto placentero y como aprendizaje, al hacer de ella una herramienta cotidiana en el ejercicio de su profesión. Además, a través de ella, intenta propiciar la convivencia de varios discursos y generar momentos de encuentros reflexivos a través del acto de leer.

Se comenzó con la selección de textos que fueron presentados a los participantes. Todos ellos debían respetar el cambio como eje temático. Esto permitió que los docentes revisaran su experiencia literaria anterior y buscaran solamente aquellas lecturas que consideraban significativas para compartir. Así se inició el camino, así se despertó en los otros nuevas experiencias, nuevas reflexiones, nuevas imágenes...

Durante el receso de verano, cada docente se dedicó a leer por su cuenta los textos selecciona-

dos. Una de las consignas fue que cada uno, durante la lectura, hiciera anotaciones al margen para luego realizar una puesta en común. Al regreso de las vacaciones, se puso en marcha el ejercicio de compartir: se intervinieron los textos con las anotaciones marginales, y los márgenes pasaron a ser el centro, porque ayudaron a generar discusiones. Así comenzó el diálogo a partir de las lecturas de los otros, de sus pensamientos. Esta nueva forma de intercambio dio pie para leer nuevos textos. Se inauguraron ejes de lecturas, de debates, de enriquecimientos interpersonales; todo esto, alimentado por el encuentro y las ganas de reunirse. De este modo, cada docente se volvió reflejo de los otros y comenzaron a percibirse como pares.

Los márgenes de la lectura es una excusa para encontrarse. Cada nueva entrega o nueva lectura es un salto que nos une en un-mundo-otro, que nos permite pensarnos como sujetos inacabados, siempre en proceso de transformación.

Cada lectura de anotaciones en el margen de un texto nos remite a un -otro, quien descubre sus sentimientos, comprensiones y construcciones y permite reconfigurar las lecturas y las construcciones de ese otro.

